

DISCURSO DE ORDEN

**“Una nación no cabe en un colegio, mucho menos en una escuela.
Las escuelas y los colegios no educan ciudadanos, sino letrados.”S.R.**

EL MAESTRO SIMÓN RODRÍGUEZ, LEGADO DEL BICENTENARIO PARA LA EDUCACION MODERNA

Hoy la Escuela Penitenciaria Nacional se viste de gala. Han pasado 45 años desde su fundación y un año de creado el Capitulo de la Historia de la Escuela Penitenciaria Nacional “Enrique Low Murtra”, perteneciente a la Academia Colombiana de historia Policial. Estos hechos tienen otra connotación, vivimos este festejo como preámbulo a la conmemoración del Bicentenario de la Independencia. En Síntesis, tenemos algo en común: Academia, historia y educación. No olvidemos, que al Bicentenario se le esta dando la relevancia de caracterizarlo con la educación.

De los 45 años de fundación de la Escuela Penitenciaria Nacional, podemos referir nuevamente su proceso, sus anécdotas, sus recuerdos desde sus ilustres fundadores, el memorable Dr. Bernardo Echeverri Ossa, padre del Derecho Penitenciario en Colombia, hoy representado por su esposa Fernanda Petit y su siempre presente Dra. Luce Marina Echeverri Petit; alta ejecutiva de la Policía Nacional; el Dr. Darío Vera, primer director de esta Alma Mater, delegada su presencia en su hijo, el Dr. Rodrigo Vera de la Institución Acción Social de la Presidencia de la República; o el ejemplar Dr. Enrique Low Murtra, quién dio ejemplo de sacrificio por sus convicciones, hoy presente y designado en sus queridas hijas, Amalia y Olga Low Nakayama, ellos siguiendo los pasos de sus antecesores, continúan su obra, ahora como miembros honorarios del capitulo Escuela Penitenciaria Nacional de la Academia Colombiana de Historia. En esta ocasión, vamos a hacer una pausa reflexiva, para referirnos al significado que tiene el Bicentenario de la Independencia para nuestra Alma Mater. Importante evento para los países americanos.

Hoy 1° de Marzo cumple nuestra Escuela Penitenciaria Nacional su cuadragésimo quinto aniversario y ayer 28 de febrero, se cumplieron 156 años del fallecimiento de Don Simón Rodríguez, interesante coincidencia y es posible que muchos de los presentes se pregunten: y...¿quién era ese señor ?. Pues, ni más ni menos, que uno de los símbolos de la educación en el proceso de independencia de la corona española.

VIDA Y OBRA. Simón Narciso Carreño Rodríguez, más comúnmente llamado “Simón Rodríguez, Maestro del Libertador Simón Bolívar”, se dice que fue quien le enseñó sus primeras letras y le orientó su espíritu de libertad. El propósito de este artículo no es hacer una cronología de la vida del maestro, sino, dar cuenta de sus principales ideas acerca de la educación en la época de las nacientes Repúblicas Americanas, ya que en la educación estuvo puesta toda su energía y el sueño de construir una América para los americanos, una América libre de ataduras y de colonizadores de otros mundos, una América India. Hoy que hablamos con propiedad sobre el significado del Bicentenario, su

saldo, sus enseñanzas, su herencia y demás reflexiones, considero que lo más importante en su significado está la obra del maestro de maestros, por algo se dice que la mejor herencia del bicentenario, lo representa el símbolo de la educación.

La posibilidad de escudriñar en los postulados filosóficos de don Simón Rodríguez acerca de la educación, es particularmente importante para los educadores contemporáneos, para nuestra Escuela Penitenciaria Nacional, que vive importantes procesos de cambios y modernización, puesto que muchos de los planteamientos modernos sobre educación y en especial sobre cómo se debe educar, tienen profundas raíces en su pensamiento.

Simón Rodríguez, pedagogo y escritor venezolano, nació en Caracas en 1771 y falleció en Amotape, Perú, en 1854. Fue el Maestro de Simón Bolívar, sus inquietudes e ideas reformadoras influyeron poderosamente en la formación de El Libertador, según él mismo reconoció.

Simón Rodríguez, se llamaba, realmente Simón Carreño Rodríguez, pero prescindió del primer apellido a raíz de una desavenencia con su hermano Cayetano, músico de profesión. Por sus actividades conspiradoras, tuvo que emigrar en 1794 y cambió su nombre (Samuel Robinsón). La teatralidad de su existencia contrasta con su sentido estricto de la honestidad y la trascendencia renovadora de sus ideas pedagógicas y sociales.

Tuvo a su cuidado la educación de Simón Bolívar desde corta edad hasta los catorce años, y en 1804, cuando el maestro se encontraba en Viena, se le presentó el discípulo, que lo acompañó por Europa. Se dice que desde el Monte Sacro, en Roma, Simón Rodríguez hizo jurar a su discípulo que dedicaría su vida a luchar por la independencia de su patria. Sea ello cierto o no, forma parte de la teatralidad ritual que tanto influyó en el alma de Bolívar. Después del triunfo de El Libertador, Simón Rodríguez fue director e inspector general de Instrucción Pública y Beneficencia, y organizó escuelas, pero su inquietud y su carácter no lo dejaron nunca asentar, mal que se agravó tras la muerte de Bolívar, cuando el maestro fue rodando hasta su avanzada ancianidad por Chile, Ecuador, Colombia y Perú, donde murió.

Pedagogo influenciado por Rousseau y Saint-Simón, Simón Rodríguez fue un reformador intuitivo. Dejó un legado de trabajos sueltos, de menor importancia que su personalidad, entre los que merecen citarse:

- ***El Libertador del Mediodía de América y sus compañeros de armas, defendidos por un amigo de la causa social;***
- ***El suelo y sus habitantes;***
- ***Extracto sucinto sobre la educación republicana;***
- ***Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga y***
- ***Crítica de las providencias del gobierno.***

Simón Rodríguez "El hombre más extraordinario del mundo", no solo lo diría Bolívar que notó el carácter extraordinario de su Maestro. Otros testimonios confirman lo mismo. Dejemos que todos ellos nos persuadan de lo mismo, pues son premisa imprescindible para que eso

de "extraordinario" quede documentado históricamente, y no sea cual novela o hijo de buenos deseos.

Dice Ramón de la Plaza (1883,): "Don Simón, con dotes muy altas de intelectualidad, sufría las consecuencias de un carácter altivo, duro e independiente, con ideas y costumbres verdaderamente singulares".

"Bajo la dirección de Simón Rodríguez, hombre de variados y extensos conocimientos, pero de carácter excéntrico, aprendió Bolívar los rudimentos de las lenguas española y latina, aritmética e historia" expresa como testimonio el General Florencio O'Leary, edecán del Libertador. O'Leary, daba la siguiente narración en un escenario de Lima: "Yo vi al humilde pedagogo desmontarse a las puertas del Palacio, y en vez del brusco rechazo que acaso temía del centinela, halló la afectuosa recepción del amigo, con el debido respeto a sus canas y a su antigua amistad. Bolívar le abrazó con filial cariño y le trató con una amabilidad que revelaba la bondad de un corazón que la prosperidad no había logrado corromper. Rodríguez era un hombre de carácter excéntrico, no solamente instruido sino sabio; tenía el conocimiento perfecto del mundo, que sólo se adquiere con el constante trato de los hombres".

"Don Simón Rodríguez era un verdadero reformador, cuyo puesto estaba al lado de Owen, de Saint-Simón y de Fourier. Hombre de genio, independiente y observador, nacido y formado por sí mismo...".Según narra el testimonio de José Vicente Lastarria quien conoció a Simón Rodríguez en casa de Andrés Bello, en Santiago. El mismo Simón Bolívar en Carta del Libertador al General Santander; diría: "A don Simón Rodríguez. . . Fue mi maestro, mi compañero de viajes, y es un genio, un portento de gracia y talento... Cuando yo lo conocí, valía infinito".

LA ORIGINALIDAD DEL PENSAMIENTO DE SIMÓN RODRÍGUEZ

Su aporte más importante a la educación fue enseñar a pensar, lo cual se puede resumir en 6 puntos:

1. **LA EDUCACIÓN DEBE SER POPULAR Y PARA TODOS.** Se ha de educar a todo el mundo sin distinción de razas ni colores, no nos alucinemos: sin educación popular, no habrá verdadera sociedad.
2. **SE DEBE EDUCAR, MÁS QUE INSTRUIR.** Instruir no es educar. Enseñen, y tendrán quien sepa: eduquen, y tendrán quien haga.
3. **NO SE EDUCA APRENDIENDO DE MEMORIA.** Mandar recitar de memoria lo que no se entiende, es hacer papagayos. No se mande, en ningún caso, hacer a un niño o a un joven nada que no tenga su *por qué* al pie.
4. **LA EDUCACIÓN DEBE SER MIXTA.** En las escuelas deben estudiar juntos los niños y las niñas.
5. **DEBEMOS TAMBIEN SABER OFICIOS.** Los varones deben aprender los tres oficios principales: albañilería, carpintería y herrería.
6. **APRENDER A SER, MÁS QUE APRENDER A TENER.** Al que no sabe, cualquiera lo engaña. Al que no tiene, cualquiera lo compra.»

PENSAMIENTO EDUCADOR

EDUCAR O INSTRUIR.

Estatuye Simón Rodríguez, como principio y fundamento de acción educadora, este principio absolutamente desconocido en su tiempo: “Instruir no es educar; ni la instrucción puede ser equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque”.

Esta es una enseñanza como mandada hacer para nuestra Escuela Penitenciaria Nacional de Formación, de los funcionarios del INPEC, instruir no es suficiente.

La reflexión para esta temática, implica determinar “¿qué es educar? Y ¿qué es instruir? Y ¿qué tipo de personas están habilitadas para ejercer esta actividad profesional?. ¿Cuál es el perfil del futuro dragoneante? ¿Sus funciones? Las respuestas deben estar dadas teniendo en cuenta las exigencias del Sistema de Gestión de la Calidad, relacionadas con el cumplimiento de sus requisitos.

Siendo la Educación un proceso relacionado con la cultura, es decir, con un conjunto de valores, creencias, modos de pensar y de ser de un pueblo, es una respuesta a la necesidad de formar a las personas en sus sentimientos, convicciones, valores y pensamientos. Lo que implica, tener Educadores idóneos, preparados y actualizados en las pedagogías y didácticas del caso.

Instruir, está implícito en el proceso educativo. Es dar a conocer algo específico. Para nuestro caso, en la Escuela Penitenciaria Nacional, se instruye en competencias laborales, como expresa la ley, se le viene dando mayor énfasis a la instrucción, que no conlleva en sí, valor agregado de la formación en valores. A diferencia, el formador es un educador particularizado en un campo específico, lo cual implica vocación y sensibilidad humanas. El instructor se reduce a inventariar una situación, a relatar, a describir un arma por ejemplo, un proceso, un procedimiento, y exigirá que le aprendan, lo respeten y lo sigan, pero no está preparado para dar ejemplo recíproco: aprender del otro, a respetar, por lo tanto no es ejemplo de ser, sino de conocer. Y es curioso cómo el instructor, muchas veces, sin saber, se mete en el campo de la educación, maleducando al estudiante, al gritarle, ofenderle, imponerle creencias que solo él cree está en lo cierto.

Dirá el maestro Simón Rodríguez, la consecuencia de enseñar bien: “Enseñen o instruyan y tendrán quien sepa; eduquen y tendrán quien haga”. El doble rumbo: ¡la teoría y la práctica! Esta distinción enjuicia directamente el problema de la niñez y la juventud: instruir es dación de conocimientos, de saberes; mediante información, relacionada sobre aquello que se ha ignorado; en contraste, educar implica ir de lleno al hombre integral, y no sólo al hombre pensante. El individuo poseído de grandes apetencias germinativas, será ciudadano útil. Instrucción significa dación de conocimientos; en cambio, educación es formación de criterio, enrumamiento, conciencia. Al instruir se educa, pero sólo en pequeña parte: la relativa estrictamente a conocimientos intelectuales.

RAZONAR O MEMORIZAR

Hay que partir del razonamiento. “El siguiente principio –dice Simón Rodríguez- es importantísimo en la educación mental: No se dé órdenes, en ningún caso, sin justificar el para qué. Llevar a Hacer a un joven algo que no lleve su “porqué” al pie: “Haz esto, porque” y si hay tiempo, empíese por el “porqué”. Acostumbrado el niño a ver siempre la razón, respaldando las órdenes que recibe, la echa de menos cuando no la ve, y pregunta por ella diciendo: ¿Por qué?. No se pueden convertir los jóvenes en sirvientes, tráigame esto y aquello, para mi servicio personal, porque enseñó al estudiante a ser servil. Las órdenes coherentes en beneficio institucional justificando su razón de ser, conllevan a desarrollar hombres que hacen esta pregunta; se puede emprender lo que se quiera, con tal que el porqué sea bueno”. Y hay que ir del razonamiento a la estructuración del carácter “Sólo la educación impone obligaciones a la voluntad”, expresa el Maestro. ¡Una voluntad recia, orientada por certero burilar educativo, da por consecuencia: un Simón Bolívar!

SER MAESTRO.

Hecha esta distinción sustantiva, válida especialmente en los tiempos actuales en que, por el desarrollo vertiginoso de las ciencias y la tecnología, se supone que los saberes bastan, con olvido o subestimación del hombre completo, fija esta deducción: “*Antes de abrir escuelas, piénsese en formar maestros*”. La docencia no ha de proporcionar ocupación; ha de constituir ejercicio de vocación. Y hasta debe poseer el docente estas condiciones: “*ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo, porque su oficio es formar hombres para la sociedad*”. Los maestros asumen especial dignidad social. “El título de maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, esto es al que enseña a aprender”, aunque ese noble oficio no alcance gratitud: “*No hay muchacho que busque al maestro, como no hay oveja que busque al pastor*”.

Observa Augusto Mijares –en el prólogo a “Doctrina del Libertador” de la Biblioteca Ayacucho - que en aquellos tiempos de Rodríguez “era muy difícil formar maestros, tanto por aquella incultura casi general de la población, como por los pocos incentivos que la profesión presentaba; además, no había dinero para pagar los maestros”. El educador caraqueño lo sabía; pero, adoctrinaba, enrumbaba, agujereaba la roca de la costumbre, indicando el “qué debe hacerse”. No había, en la práctica del momento, ninguna situación dramática para el Maestro.

Indica el Maestro Simón Rodríguez, “Enseñen a los jóvenes a ser preguntones, para que, pidiendo el por qué de lo que se les mande hacer, se acostumbren a obedecer la razón no a la autoridad como los limitados, no a la costumbre como los estúpidos.”(Consejos de amigo), Atención mis queridos comandantes, la autoridad no se impone, se gana.

El vulgo no ve en la Primera Escuela más que niños en salitas o en salones, incomodando al maestro para que no incomoden en sus casas; los niños creyendo que la escuela es para aprender a fastidiarse, y el maestro que debe fastidiarse, a darles ejemplo. Ellos aprenden a mentir, y él a disimular. Obedecer ciegamente, es el principio que gobierna; por

eso hay tantos esclavos, y por eso es amo el primero que quiere serlo.
(Consejos de amigo)

TODOS DEBEMOS APRENDER

¿A quién enseñar? Pregunta el Maestro Simón Rodríguez y a la vez responde: ¡A todos! “La instrucción debe ser nacional... Respóndase si los pobres no tienen derecho a saber; si el labrador, el artesano, el tendero, han de ser bestias”. Se propicia un derecho igualitario.

Esa escuela obligatoria ha de “enseñar a raciocinar”. Exclama entusiasta, “¡Ideas, ideas primero que letras!”. Comenta que la infancia y la adolescencia hacen la cuarta parte de la vida; perdida ésta, o mal empleada, tendrá el que quiera instruirse, que “detenerse en la juventud a hacer estudios de niño”. Simón Rodríguez desea jóvenes, veraces, fieles, comedidos, agradecidos, generosos y aseados; además, “se les ha de acostumar a respetar la reputación y a cumplir con lo que se promete”.

REFLEXIONES CELEBRES DE SIMON RODRIGUEZ

La principal reflexión se centra en que “No hay interés donde no se entrevé el fin de la acción. Lo que no se hace sentir, no se entiende, y lo que no se entiende, no interesa. Llamar, captar y fijar la atención, son las tres partes del arte de enseñar. Y no todos los maestros sobresalen en las tres.” (Luces y Virtudes Sociales)

Cuántas veces los docentes modernos han olvidado está importante máxima: LLAMAR, CAPTAR Y FIJAR LA ATENCIÓN. En seguridad penitenciaria, históricamente, el dispositivo más importante ha sido LA OBSERVACIÓN. Los panópticos dan cuenta de ello. Panorama óptico, plano observable, garitas, las torres panorámicas, los circuitos cerrados de televisión, control de reflectores, en fin. El saber hacer del custodio está centrado en llamar, captar y fijar su atención en aspectos mecánicos y técnicos en el contexto penitenciario, ¿será que está entrenado para llamar, captar y fijar su atención en lo humano?

¿Necesitamos instructores o maestros?, pregunta Simón Rodríguez. El título de maestro no debe darse sino al que sabe enseñar, ésto es, al que enseña a aprender; no al que manda aprender o indica lo que se ha de aprender, ni al que aconseja que se aprenda. El maestro que sabe dar las primeras instrucciones, sigue enseñando virtualmente todo lo que se aprende después, porque enseñó a aprender. La Educación Republicana

“Los conocimientos se dividen en teóricos y en prácticos; y la teórica no es sino el conjunto de preceptos dados por una experiencia consumada; teórica sin práctica, es pura fantasía.” (Defensa de Bolívar)

Por falta de lógica en los padres, de celo en los gobiernos y de pan en los maestros, pierden los niños el tiempo leyendo sin boca y sin sentido, pintando sin mano y sin dibujo, calculando sin extensión y sin número. La enseñanza se reduce a fastidiarlos, diciéndoles a cada instante y por años enteros: así, así, así y siempre así, sin hacerles entender por qué ni con qué fin; no ejercitando las facultades de pensar.
(Luces y Virtudes Sociales)

Continúa diciendo el maestro Simón, “*si en la primera Escuela se enseñara a raciocinar, habría menos embrollones en la sociedad.*” Empachados de silogismos salen los jóvenes de las escuelas, a vomitar paralogismos por las tertulias. De ahí vienen los sofismas, que pasan por razones en el trato común y llegan hasta ser razones de Estado en Los Gabinetes Ministeriales. (Consejos de amigo)

La ignorancia es la causa de todos los males que el hombre se hace y hace a otros; y esto es inevitable, porque la omnisciencia no cabe en un hombre: puede haber, hasta cierto punto, en una sociedad (por el más y el menos se distingue una de otra). No es culpable un hombre porque ignora –poco es lo que puede saber-, pero lo será si se encarga de hacer lo que no sabe. (Sociedades Americanas en 1828)

Piense la Dirección de Enseñanza en formar maestros, antes de abrir escuelas. “Tantos millares de niños frecuentan tantos centenares de escuelas”, dicen los Ministros en sus Mensajes. ¡Así serán las escuelas, y así saldrán los niños de ellas! Consejos de amigo

Acostúmbrese al niño a ser veraz, fiel, servicial, comedido, benéfico, agradecido, consecuente, generoso, amable, diligente, cuidadoso, aseado; a respetar la reputación y a cumplir con lo que promete. Y déjense las habilidades a su cargo; él sabrá buscarse maestros, cuando joven. Consejos de Amigo

Si se hubiera malogrado, en la ignorancia general, el talento de los escritores que nos han instruido, ¿qué sabríamos? Si la instrucción se proporcionara a todos, ¿cuántos de los que despreciamos por ignorantes, no serían nuestros consejeros, nuestros bienhechores o nuestros amigos? ¿Cuántos de los que nos obligan a echar cerrojo a nuestras puertas, no serían depositarios de las llaves? ¿Cuántos de los que tememos en los caminos, no serían nuestros compañeros de viaje? No echamos de ver que los más de los malvados son hombres de talento ignorantes; que los más de los que nos mueven a risa con sus despropósitos, serían mejores maestros que muchos de los que ocupan cátedras; que las más de las mujeres que excluimos de nuestras reuniones por su mala conducta, las honrarían con su asistencia; en fin, que entre los que vemos con desden, hay muchísimos que serían mejores que nosotros, si hubieran tenido escuela. Sociedades Americanas en 1828. Qué podríamos decir de la Cárcel, cuantas personas víctimas de la ignorancia, cargan con sus deudas a la sociedad?

En tanto que los conocimientos del estudiante no estén al nivel del tratado que lee, en tanto que sus ideas no se amolden sobre las del autor, en vano se cansa; para amoldar es necesario fundir, y aunque el entendimiento sea un crisol destinado a fundir ideas, hay ciertas cabezas en que las ideas más iluminadas parecen refractarias. Defensa de Bolívar

Las impresiones recibidas en la infancia son indelebles, si no se rectifican en la infancia misma, o, cuando más tarde, en la juventud. Sólo los hombres sensatos se ilustran en toda edad; los más atraviesan la vida sin salir de la niñez; y no todos los juicios tienen ocasiones o tiempo para poner en ejercicio la facultad de reflexionar; por lo regular

vienen a desengañarse cuando el desengaño es ya inútil: la vejez es el tiempo de conservar, no de adquirir: es la época de hacer balance, para ver si se ha ganado o perdido en el comercio de ideas, y dar cuenta a la generación que sigue. Critica de las Providencias de Gobierno

El maestro de niños debe ser sabio, ilustrado, filósofo y comunicativo, porque su oficio es formar hombres para la sociedad. Cartas

Hay tres especies de maestros, continúa el Maestro Simón: unos, que se proponen ostentar sabiduría, no enseñar; otros, que quieren enseñar tanto que confunden al discípulo; y otros, que se ponen al alcance de todos, consultando sus capacidades. Estos últimos son los que consiguen el fin de la enseñanza y los que perpetúan sus nombres en las escuelas. Consejos de Amigo

Sin moderar el egoísmo, el hombre no es sociable. Los sentimientos se moderan rectificando las ideas. Y como las ideas vienen de las cosas, tratar con las cosas es la primera parte de la educación, y tratar con quien las tiene es la segunda. Sociedades Americanas en 1828

Al parecer, los estudiantes nunca leerán demasiado. Sepan que los que les han precedido han estudiado mucho; consulten a esos hombres estimables, y les oirán decir que para instruirse han tenido que perder una gran parte de su tiempo leyendo lo que ya sabían, por aprovechar de ciertas miras que les faltaban en su colección; que así han enriquecido el repertorio de sus conocimientos, y que su mérito no consiste tanto en lo que han aprendido, cuanto en el trabajo que les ha costado saber algo. Luces y Virtudes Sociales – Galeato

En el curso del día, tendrá el maestro muchas ocasiones para instruir a los jóvenes en los preceptos sociales, objeto principal de la escuela. Lo demás que se enseña en ella, se reduce a dar medios de comunicación, como hablar, escribir, calcular, etc. Puede uno ser orador insigne, literato, poeta, pendolista, matemático, teólogo... y ser insociable! Y un sordomudo, manco y ciego, ser un modelo de sociabilidad. Consejos de Amigo. Nadie hace bien lo que no sabe; por consiguiente nunca se hará República con gente ignorante, sea cual fuere el plan que se adopte. Defensa de Bolívar

Y, finalmente, el Maestro Simón Rodríguez, como dirigiéndose a la Escuela Penitenciaria Nacional, “Enrique Low Murtra” dirá: “Digamos a los muchachos, cuando estén en estado de entendernos, que los vicios como la corrupción, la evasión de las obligaciones y la negligencia son hijos de la ociosidad y que los vicios son nietos de la ignorancia. Que el refrán “La ociosidad es madre de todos los vicios”, es el padre de los refranes; y que todo argumento a favor de la ignorancia pertenece a la familia, y el que lo sostiene es pariente, en el grado en que esté su argumento Sociedades Americanas en 1828

Quedan en el imaginario para este bicentenario, las frases y enseñanzas del Maestro Simón Rodríguez:

“Creerse con mérito, sin tenerlo, sabiendo lo que es merecer, es Fatuidad.

Apropiarse del mérito ajeno, es ARROGANCIA.

Tener mérito y no conocerlo, es SENCILLEZ.

Tenerlo y conocerlo, es PROPIA SATISFACCIÓN,

por consiguiente:

Todo hombre vano es fatuo en la ocasión y las más de las veces, arrogante

— el inocente será SENCILLO y el simple RIDÍCULO.

Sólo el MODESTO ES RESPETABLE, porque tiene en qué fundar sus pretensiones con orgullo porque sabe que ha de obrar con acierto.”

Ya para terminar, invito a todos los funcionarios del INPEC, para que luchemos por una Escuela que forme personal respetable, sustentados en personas virtuosas.

“Abrid Escuelas para cerrar cárceles (Víctor Hugo)

DANIEL ACOSTA MUÑOZ